

## LO QUE NOS CUENTAN LOS VIEJOS

Era una tarde fresca y soleada, llena de olores: a flores, a tierra húmeda y leña recién cortada.

No se veía ni un alma, todos dormían la siesta.

Don Alfonso descabalgó de su caballo, lo ató en la vara, en la entrada de la iglesia y entro. Sus espuelas sonaban en el vacío templo. Se persigno, avanzó al altar y se arrodilló.

El no era un hombre de misas y rezos pero conservaba las creencias inculcadas por sus padres y sus abuelos, pero por sobre todo su madre quien era una mujer muy devota.

Se encaminó a un costado del altar donde se erguía majestuosa y terrible la estatua de San Miguel que lanza en mano tenía bajo los pies al diablo, el que yacía vencido en dantesca escena.

Con mucha devoción encendió una vela, la puso en la repisa y musito en voz bajita: - "Aquí estoy San Miguel, como todos los viernes. Te traigo tu velita y el cabito para el que tienes a tus pies". - El "cabito" se refería al resto que quedaba de la vela antes de consumirse.

Ese gesto obedecía a la tradición que hablaba que el demonio era un ángel caído que abandono a dios y sufre su castigo de ir al infierno donde lo envió San Miguel tras vencerlo. El hecho de dejarle el cabito para el demonio era para que algo de su devoción lo alcanzara y lograra obtener el perdón de dios.

Cumplida su misión Don Alfonso volvió a su casa. En la tarde fue al pueblo a cobrar el dinero de unos animales que vendió. El camino de regreso era corto, con pastos verdes y el amarillo de los yuyos. Venía contento porque les saco buen precio .Paso a tomarse unos tragos en la “fonda de Ña Peta” ,donde se encontró con varios amigos que hace tiempo no veía, conversaron y sacaron las cartas para jugar brisca. Se jugaba buen dinero y el andaba de suerte. Le gano a todos, pero ya se hacía tarde así que termino la partida y salió con los bolsillos llenitos. Se despidió entre risas. Salió al paso, monto a su caballo y lo pico con las espuelas.

La noche estaba estrellada y corría una suave briza. De pronto, en un recodo del camino salieron tres hombres que lo hicieron descabalar, dio unos cuantos golpes a alguien que estaba a la altura de sus pies, pero no podía con los tres, ya lo tenían en el suelo cuando de entre las sombras salió un caballero vestido de negro y comenzó a golpear a sus atacantes - “pucha el hombre bueno pa’ los combos” pensó - . Los tres no pudieron con él, ni tiempo tuvieron para sacar sus cuchillos, los golpes llovían y los hombres no podían más. Cansados y rendidos huyeron por salvar sus vidas.

Don Alfonso, que se encontraba aturdido por tal desplante de habilidad, comenzó a agradecer al sorpresivo compañero que lo salvo -“muchas gracias don, si no hubiera sido por usted esos tres me charquean y me roban todo lo ganado. No tengo como agradecerle tanta ayuda, pero si puedo darle una buena propina, ésta noche gane un poco en el juego de cartas” - “no amigo, muchas gracias, guarde su dinero”

– le dijo el caballero, - “ pero como puedo le, me salvo la vida!!!!!! , dígame al menos su nombre” - dijo Don Alfonso , el caballero sacándose el sombrero en modo de despedida dio un paso atrás y le dijo – “ confórmese con saber que soy el que todos los viernes usted le deja el cabito” .

El caballero de fue, como había venido desapareciendo en las sombras del camino, dejando a Don Alfonso mudo del asombro, quien, después de un rato subió nuevamente a su caballo.

Por el camino repaso el momento vivido, pero no lo lograba creer, se juntaban la realidad con la fantasía, la creencia popular con la creencia religiosa, como podía negarlo , si le paso a él , si él lo vivió y lo vio con sus propios ojos . Mientras se encaminaba a su hogar miles de pensamientos encontrados cruzaban por su mente, mientras en el horizonte ya se asomaban las primeras luces del alba, soltó las riendas del caballo, en total él ya se sabía el camino.